



---

## reseñas

---

- Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX.  
*Adolfo León Atehortúa Cruz*
- ¿Qué pasaría si la escuela...?  
30 años de construcción de una educación propia  
*Axel Alejandro Rojas Martínez*
- Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas  
*Martha Elena Corrales Carvajal*



# Construcción de las identidades latinoamericanas

Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX

**Aimer Granados y Carlos Marichal (compiladores)**

México: El Colegio de México, 2004, 270 páginas. ISBN: 968-12-1141-3

*Adolfo León Atehortúa Cruz\**

Las ideas que se gestan en el mundo intelectual y político de América Latina, a lo largo de los siglos XIX y XX, no sólo señalan y discuten la perspectiva de su continente; de alguna manera, igualmente, la relatan y reflejan. La historia cultural y política pone en lugar central la cuestión de la articulación de las obras, representaciones y prácticas, con las divisiones del mundo social que, a la vez, son incorporadas y producidas por los pensamientos y las conductas. Tal es el argumento teórico que subyace al texto *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*.

Se trata de una importante compilación realizada por Aimer Granados y Carlos Marichal, bajo el prisma del análisis histórico. Los congresos e intelectuales en los inicios de un proyecto y de una conciencia continental latinoamericana, la perspectiva de una identidad integradora, la semántica política de Indoamérica y la discutida identidad latinoamericana, son algunos de los temas y estudios que el texto ubica en el marco de la discusión sobre los problemas de la identidad y la pluralidad de los estados y de las culturas en nuestra área continental desde el sur del río Grande hasta el extremo de la Patagonia.

---

\* Profesor Departamento de Ciencias Sociales  
Director DGP-Centro de Investigaciones CIUP  
Universidad Pedagógica Nacional

El debate propuesto por los compiladores se yergue sobre el devenir de la historia de las ideas, en rumbo reciente hacia una *nueva historia intelectual*. Esta última se asume en referencia estricta a un “segundo nivel de conceptualización concerniente a la reflexión sobre aquellas cuestiones teórico-metodológicas que la subdisciplina plantea”. Ha sido especialmente en Estados Unidos y en Europa en donde la historia intelectual ha tenido los pertinentes desarrollos de conceptualización y definición de metodologías conducentes a lo que hoy conocemos como la *nueva historia intelectual*. No quiere decir esto que en nuestro medio no se haya reflexionado en torno a este relativamente nuevo campo de la historia. Por el contrario, tal y como se señala en la introducción del libro que se reseña, en Latinoamérica, desde los años de 1940 y en diferentes momentos, intelectuales como el republicano español exiliado en México, José Gaos, el mexicano Leopoldo Zea, el argentino Arturo A. Roig, el panameño Ricaurte Soler y el uruguayo Arturo Ardao, entre otros, dieron impulso a la historia de las ideas del continente latinoamericano, investigando, organizando seminarios, impulsando revistas y formando profesionales en esta área del conocimiento histórico. Sin embargo, al igual que en Europa y Estados Unidos, recientemente otros historiadores han venido impulsando los estudios en historia intelectual: José Murillo de Carvalho, quien a través de la retórica propone el uso de conceptos y prácticas relacionadas con ella como una forma de análisis de la historia intelectual de Brasil; o Carlos Altamirano, quien perfila un grupo de problemas y temas dirigido a esbozar “un programa posible de trabajo que comunique la historia política, la historia de las elites culturales y el análisis histórico de la literatura de las ideas” (p. 23).

Según lo advierten los compiladores, el texto es, además, un aporte para la recuperación de ciertos debates colectivos, así como de ciertas figuras del mundo intelectual latinoamericano que merecen la pena considerarse más a fondo y de manera crítica. En cuanto a lo primero, destaca la tarea emprendida por algunos intelectuales latinoamericanos que desde mediados del siglo XIX se dieron a la tarea de ir más allá de la reflexión de los problemas atinentes a la consolidación de los Estados-nacionales, para pensar, a partir de allí, en la identidad continental latinoamericana; la política cultural de Francia en la génesis y difusión del concepto *L’Amérique Latine*; el entroncamiento entre “raza”, biología e identidad, o la corriente indoamericana planteada en los primeros momentos del siglo XX como una posibilidad más para el continente. En relación con algunos de los más prominentes intelectuales latinoamericanos, el libro ofrece estudios sobre Justo Sierra, Francisco García Calderón, Francisco Bulnes, José Vasconcelos, Manuel Ugarte y Deodoro Roca, ilustres pero poco estudiados pensadores latinoamericanos, con una importante producción de pensamiento en torno al pasado, presente y futuro del continente latinoamericano, sus relaciones con Estados Unidos y Europa, así como reflexiones en relación con el atraso político, social y económico del área. Los autores de

los ensayos reunidos son el propio Aimer Granados, Esther Aillón Soria, Fausta Gantús, Alicia Gil Lázaro, Manuel Vargas, Javier Moyano, Luis Arturo Torres Rojo y Alexandra Pita González.

El texto nos inserta en el conocimiento de procesos y pensadores que incidieron de manera particular en las imágenes y configuraciones estructurales de la construcción nacional y de la modernidad en América Latina. Pero, al mismo tiempo, ofrece herramientas de análisis que logran acercarnos al discurso político y a la configuración de proyectos culturales o de identidad en diversos países del área, en cuanto agentes de transformación de la sociedad colonial, en una sociedad con nuevos imaginarios colectivos de construcción estatal y nacional. Adicionalmente, el texto propicia una reflexión que permite comparar situaciones de la diversidad latinoamericana a través de los textos y prácticas que producen y reproducen significados apropiados y creados por las mujeres y hombres de América Latina, e interpretados por sus pensadores.

En la expresión de los profesores Granados y Marichal, es evidente que, a lo largo del siglo XX, lo que entendemos como “América Latina” fue evolucionando y diversificándose. Hoy día tiene una importancia central el análisis de la permanente metamorfosis de este concepto en función de fenómenos tan trascendentales como la creciente globalización, la formación de bloques políticos supranacionales, los procesos de integración económica en la región y el lugar que los latinoamericanos buscamos en el tercer milenio. Pero muchos de los interrogantes siguen siendo similares a los planteados durante largo tiempo por distintas generaciones de escritores latinoamericanos. Para profundizar en su comprensión, el argumento de este libro de ensayos es que bien vale la pena echar un ojo retrospectivo y crítico a lo que numerosos intelectuales latinoamericanos han escrito sobre el tema desde hace casi doscientos años.



# ¿Qué pasaría si la escuela...?

## 30 años de construcción de una educación propia

Programa de Educación Bilingüe e Intercultural del Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC, 2004.

*Axel Alejandro Rojas Martínez\**

### Treinta años en la construcción de un pensamiento y una práctica educativa indígena

Asumir la tarea de presentar un libro, o la obra escrita de un autor o grupo de autores, resulta siempre un ejercicio complejo. ¿Qué decir? ¿Cuáles son los elementos por destacar o los “aportes” que ofrece dicha producción a los lectores y lectoras? ¿De qué manera dar cuenta de los contenidos que allí se presentan?, son algunas de las preguntas que con frecuencia podemos formularnos en estos casos. Este texto me permite corroborar una idea fuerza: la experiencia política es educadora. Así lo muestra el libro a lo largo de sus páginas, en las que podemos escuchar –más que leer– las voces de un conjunto de personas que hicieron de la cosmovisión una fuente de formación. Una cosmovisión que, como ellos mismos lo dicen, es “una herramienta de análisis y de práctica pedagógica”. La cosmovisión es producto y productora del proceso educativo.

Al escribir estas ideas me viene a la memoria mi experiencia como “colaborador” en los procesos de construcción colectiva de los planes de vida en la zona norte. Un día, en una asamblea en el resguardo de Tacueyo, observé una imagen que aun hoy me conmueve: mientras hablábamos del sentido de la información producida en el censo diagnóstico y analizábamos colectivamente el significado de los indicadores

---

\* Profesor investigador del Programa de licenciatura en Etnoeducación de la Universidad del Cauca. E-mail: axelrojasm@yahoo.com



obtenidos para educación, una mujer mayor tejía una jigma, mientras a su lado una pequeña niña –probablemente su nieta– garabateaba en un cuaderno los datos que presentábamos en carteleras, y sobre los cuales se centraba la discusión acerca de cuál era la situación educativa de los resguardos de la zona. A medida que la reflexión colectiva avanzaba, la mujer cuidaba que la niña hubiera anotado cada uno de los detalles de lo escrito en las carteleras. Desde una mirada común a nuestras preocupaciones técnicas, esta niña probablemente haría parte de los indicadores de *ausentismo escolar*, pues muy probablemente había dejado de asistir a la escuela para poder ayudar a su abuela a anotar con cuidado lo que allí se habría de debatir. La anécdota me hace compartir con ustedes la pregunta que me hago al respecto: ¿Podríamos pensar que aquel día esta niña se “ausentó” del proceso educativo? Llevando un poco más allá la idea, me pregunto ahora si podríamos pensar que esta anciana mujer podría ser considerada analfabeta, teniendo una nieta como ésta. Tal vez lo que entonces sucedía es el reflejo de lo que significa entender y apropiarse la educación más allá de la escuela que conocemos; asumir los espacios de acción política y construcción colectiva de conocimiento como constitutivos de la práctica y el saber educativo. Un ejemplo como éste nos muestra la inversión que se logra cuando la educación pasa de ser un proyecto de dominación a ser un proyecto de resistencia, lo que requiere de nosotros la capacidad de subvertir las maneras de pensar y hacer educación. Algo que el CRIC nos muestra a través de su experiencia.

A partir de una lectura particular sobre el libro publicado por el Pebin, quiero llamar la atención sobre las implicaciones que el proyecto político y educativo indígena ha tenido en nuestro país. Pensar que otra educación es posible y necesaria para la construcción de una nación más democrática es el resultado de largas luchas por la descolonización de poblaciones y saberes que históricamente fueron sometidos, en gran medida, por medio de la escolarización. La experiencia educativa de la que se da cuenta ha contribuido a transformar las formas de hacer y concebir la educación en este país. No sólo la educación indígena, sino la educación para la sociedad colombiana. Y es que, paradójicamente, ha sido animado por las luchas dadas por las poblaciones indígenas y afrocolombianas que este país ha llegado a reconocerse como multicultural.

El libro *¿Qué pasaría si la escuela...? 30 años de construcción de una educación propia*, publicado por el Programa de Educación Bilingüe e Intercultural del CRIC, y resultado de un proceso de investigación y producción colectiva de conocimiento, es una excelente oportunidad para acercarnos e intentar comprender la forma en que se ha construido y se continúa construyendo un proyecto educativo que ha logrado transformar las formas de hacer educación en este país. A través de las voces de muchos de sus protagonistas, recorreremos la historia del proyecto educa-

tivo que se gestó en la dinámica de resistencia de los pueblos indígenas del Cauca. Una historia que no es cronológica, tanto como conceptual y política. Podríamos criticarle que no establece una relación con la historia de la educación en el país, o que no debate con autores o corrientes pedagógicas sus posturas conceptuales; podríamos decir que no consulta la voz de reconocidos expertos en la materia y conocedores del proceso para sustentar sus opiniones, pero tal vez éste sea uno de sus meritos. El libro está escrito desde la perspectiva de quienes gestaron el proyecto, desde la voz de los expertos indígenas y no indígenas que dieron vida a una nueva forma de hacer educación, hacer escuela y ser maestros, todo ello sin asumir las falsas y extendidas pretensiones de neutralidad valorativa y objetividad tan presente en la academia. En este sentido, el libro da cuenta de los diálogos constantes entre los miembros del Programa de Educación Bilingüe e Intercultural, sus maestros y maestras, y académicos de universidades, investigadores y colaboradores que han hecho parte de esta construcción. Una construcción que las organizaciones indígenas llaman *una educación propia*, y que al hacerlo asume de frente la condición política que la constituye.

Es muy frecuente encontrar en la producción teórica y en los documentos resultantes de procesos de investigación un afán de los investigadores por tomar distancia frente a los textos. Éste no es el caso. El libro no sólo asume una postura comprometida en relación con la historia que nos cuenta, sino que nos lleva por un camino que conduce a los profundos debates asumidos en las diferentes comunidades que participaron del proceso, y que ha dado como resultado una dinámica en permanente construcción de un pensamiento pedagógico indígena, de innegable valor para la región y el país.

Asumir de manera tan franca un posicionamiento político y epistemológico tiene por supuesto sus costos. Para muchos lectores, el libro podrá parecer un tanto “politizado” o “subjetivo”, incluso “indianista”. Algunas de las posturas expresadas en él pueden ser, por supuesto, debatidas y cuestionadas. En algunos casos, una insistencia constante en “lo propio” puede parecer contradictoria con uno de los ejes del trabajo investigativo y el proyecto educativo en su conjunto, el de la interculturalidad. El uso de conceptos como cosmovisión en la base del proyecto educativo puede prestarse a confusiones en tanto han sido conceptos social y teóricamente cargados de significados difíciles de re-significar. Estos riesgos parecen no ser ajenos a los autores, que se cuidan de mostrar los procesos de apropiación y reconceptualización que se han dado como producto de la construcción colectiva de su pensamiento educativo.

La reconstrucción de la historia del proceso educativo es, más que una historia del Programa de Educación Bilingüe e Intercultural, una contribución a la historia del

pensamiento educativo indígena en el Cauca y, podríamos decir, dado el papel del CRIC en el proceso organizativo a nivel nacional, del pensamiento educativo indígena en Colombia.

Una historia que, además de estar comprometida políticamente y dar cuenta de los fundamentos epistemológicos del pensamiento educativo, reconstruye con especial riqueza el esfuerzo por dar respuestas al cómo hacer de ese pensamiento educativo una práctica de los maestros y las comunidades. Así llegamos a darnos cuenta del sentido y la forma de una pedagogía cuyo propósito son los proyectos de vida, una pedagogía cuyos sujetos son colectivos, antes que individuos. La mujer mayor y su nieta, de la que hablaba al comienzo, son ejemplo no sólo de la diversidad de espacios en los que se educa, sino del compromiso de estas comunidades por apropiarse saberes, tanto locales como externos, y de los nuevos diálogos que se tejen entre generaciones en la consolidación de sus proyectos de vida.

A medida que nos adentramos en la lectura, es cada vez más claro que construir una educación propia es un ejercicio político de resistencia, una forma de construir comunidad en la que la tradición no riñe con la innovación; donde el pensamiento indígena se nutre con otros pensamientos; en la que el diálogo es un principio del pensamiento y de la acción. Sin embargo, no ha sido un ejercicio fácil, y el camino ha estado lleno de dificultades. La lucha por la educación ha sido una lucha política, ha significado cuestionar el lugar que la sociedad dominante le asignó a los indios desde la colonización europea y poder definir qué tipo de sujeto y de comunidad son los que hacen parte del propio proyecto de vida.

Al principio se trató de construir experiencias comunitarias, por fuera del sistema educativo en manos de la Iglesia y el Estado, para así poder formar a las generaciones que nacían al calor de la lucha por la tierra, y que además eran rechazadas en las escuelas oficiales. A medida que el proceso se consolidaba, el proyecto educativo fue creciendo, y no sólo se demandaba del Estado el replanteamiento de la educación, sino que se asumía por mano propia la formación de los maestros, el diseño de los materiales educativos y la reflexión sobre la orientación curricular que debía darse a esta educación que estaba naciendo. Los Cecibs fueron una especie de laboratorios para avanzar en esta construcción; sin embargo, siempre estuvo presente la pregunta acerca de ¿por qué asume la organización indígena la construcción de una educación propia, en un país donde el Estado debe responder por la educación básica de todos sus habitantes?

Desde 1971, cuando fuera constituido formalmente el CRIC, y desde 1978, cuando nace el Pebin, ha transcurrido un largo proceso. Hoy en día, el CRIC piensa en un sistema educativo propio. Más que demandar del Estado una educación acorde a los principios definidos por el movimiento indígena, lo que se exige es el derecho



a definir y administrar un sistema educativo indígena. Tal como se dice en el libro, este proyecto educativo vive un momento de cambio generacional; en el futuro conoceremos los alcances del legado de estos pioneros a la educación de los pueblos indígenas del país y a la construcción de un proyecto de nación más democrático.

Por el momento podemos decir con agradecimiento al Programa de Educación Bilingüe e Intercultural del CRIC: con ustedes hemos aprendido a pensar que es posible concebir la educación de otra manera; esperamos poder avanzar en la construcción conjunta de nuevos proyectos de educación para la sociedad que soñamos.